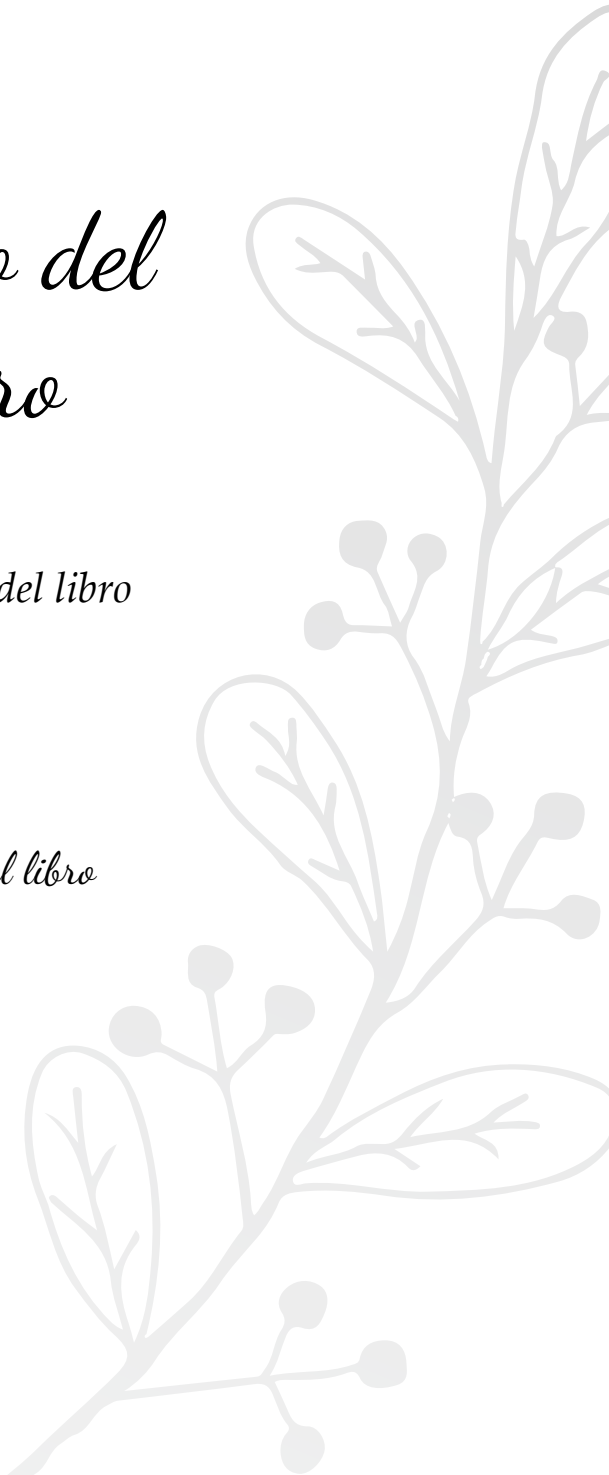


*Título del
libro*

Subtítulo del libro

Autor del libro



Sumario

PRÓLOGO	13
Historias para leer de noche.....	13
<i>Ama y el mundo cambiará</i>	14
INTRODUCCIÓN.....	17
«Ella produce el placer de la evocación; ella es la garantía de la verdad...».....	17
<i>El incomprendido desasociado</i>	19
CAPÍTULO I	21
La intensidad del amor y la distensión del tiempo.....	21
<i>Amar y el anhelo de salir de uno mismo</i>	27
<i>Mónica y las pasiones del desengaño</i>	27
CAPÍTULO II	31
«Soy lo que has hecho de mí»	31
<i>Con violetas, flores de granado y narcisos</i>	32
EPÍLOGO	33
AGRADECIMIENTOS	35
SOBRE EL AUTOR.....	37
<i>Otros libros del autor</i>	37

Prólogo



Historias para leer de noche

El texto usado como muestra en esta plantilla de ejemplo fue obtenido, indistintamente, de diferentes obras de dominio público. También hay texto falso, inventado y de relleno para dar forma a la plantilla.

MaquetaTuLibro.com

He aquí *Las mil noches y una noche*, que ya no son aquellos buenos cuentos de niños, arreglados por Galland, en los cuales los visires llevaban cuellos de encaje a lo Luis XIV y las sultanas se arreglaban la cabellera cual Madame de Maitenón, sino otros cuentos más serios, más crueles y más intensos, traducidos literalmente del árabe por el doctor Mardrus y puestos en castellano por uno de nuestros grandes escritores. «Vosotros los que no habéis leído sino el antiguo arreglo—nos aseguran los entusiastas de la literalidad—no conocéis estas mágicas historias.» Pero los entusiastas de la tradición clásica contestan: «En la versión nueva hay más detalles, más literatura, más pecado y más lujo, es cierto. Lo que no hay es más poesía y más prodigio. Por cantar más, los árboles no cantan mejor, y por hablar con superior elocuencia, el agua no habla con mayor gracia. Todo

habrá obrado en vuestras imaginaciones, y os figuraréis que estáis oyendo a la hija del visir en persona. ¡Ah, traductores, traductores, he ahí el gran modelo, he aquí la pauta impecable de vuestro arte! Todos los detalles y todos los ritmos, todas las expresiones características y todas las violencias de lenguaje, todos los madrigales sutiles y todos los refranes populacheros están ahí. Ahí están los seres viviendo su propia vida en su propia atmósfera. Ahí está el alma del árabe, en fin. En un prólogo dirigido a sus amigos, el doctor Mardrus explica poéticamente su severo método.

«Yo ofrezco—dice—, desnudas, vírgenes, intactas y sencillas, para mis delicias y el placer de mis amigos, estas noches árabes, vividas, soñadas y traducidas sobre su tierra natal y sobre el agua. Ellas me fueron dulces durante los ocios en remotos mares, bajo un cielo ahora lejano. Por eso las doy. Sencillas, sonrientes y llenas de ingenuidad, como Schahrazada, su madre succulenta que las dió a luz en el misterio; fermentando con emoción en rada enternecida de Alah, clemente y misericordioso. Al venir al mundo fueron delicadamente medidas por las manos de la lustral Doniazada, su buena tía, que grabó sus nombres sobre hojas de oro coloreadas de húmedas pedrerías y las cuidó bajo el terciopelo de sus pupilas hasta la adolescencia dura, para esparcir las después, voluptuosas y libres, sobre el mundo oriental, eternizado por su sonrisa. Yo os las entrego tales como son, en su frescor de carne y de roca. Sólo existe un método honrado y lógico de traducción: la «literalidad», una literalidad impersonal, apenas atenuada por un leve parpadeo y una ligera sonrisa del traductor. Ella crea, sugestiva, la más grande potencia literaria. Ella produce el placer de la evocación. Ella es la garantía de la verdad...».

Enrique Gómez Carrillo
CRÍTICO LITERARIO Y ESCRITOR

Introducción



«Ella produce el placer de la evocación; ella es la garantía de la verdad...»

Ningún libro tan conocido y menos conocido que esta famosa colección de novelas, monumento literario del pueblo árabe. Con el título de *Las mil y una noches* circula desde hace siglos un libro que todos aceptan como una obra completa, y nada es menos cierto. *Las mil y una noches* publicadas hasta el presente se componen de unos cuantos cuentos nada más, entresacados de la monumental obra árabe y traducidos tímidamente para que puedan servir de libro de recreo a los niños, por sus relatos maravillosos. La grande obra imaginativa de los cuentistas semitas ha permanecido ignorada hasta nuestros días. Es el doctor Mardrus el que por primera vez la dió a conocer—hace ocho años—al público de Europa¹ con una traducción completa y fiel

¹ Las traducciones inglesas de Payne y de Burton, que igualmente son integrales, aparecieron en «ediciones privadas» de doscientos ó trescientos suscriptores y hace muchos años que no se encuentra un ejemplar. Una segunda edición de Burton se publicó algún tiempo después, pero considerablemente expurgada.

Capítulo I



La intensidad del amor y la distensión del tiempo

Cuéntase (...) que en lo que transcurrió en la antigüedad del tiempo y en lo pasado de la edad, hubo un rey entre los reyes de Sassan, en las islas de la India y de la China. Era dueño de ejércitos y señor de auxiliares, de servidores y de un séquito numeroso. Tenía dos hijos, y ambos eran heroicos jinetes, pero el mayor valía más aún que el menor. El mayor reinó en los países, gobernó con justicia entre los hombres, y por eso le querían los habitantes. Llamábase el rey Schahriar.¹ Su hermano, llamado Schahzaman,² era el rey de Samarcanda Al-Ajam.

Siguiendo las cosas el mismo curso, residieron cada uno en su país, y gobernaron con justicia durante veinte años. Y llegaron ambos hasta el límite del desarrollo y el florecimiento. No dejaron de ser así, hasta que el mayor sintió vehementes deseos de ver a su hermano. Entonces ordenó a su visir que partiese y volviese con él. El visir contestó: «Escucho y obedezco.»

¹ Dueño de la ciudad. Palabra persa

² Dueño del siglo o del tiempo. Palabra persa.

seguida, si no queréis que avise al efrít, que os dará la peor muerte.» Entonces, asustados, bajaron hasta donde estaba ella, que se levantó para decirles: «Traspasadme con vuestra lanza de un golpe duro y violento; si no, avisaré al efrít.» Schahriar, movido de espanto, dijo a Schahzaman: «Hermano, sé el primero en hacer lo que ésta manda.» El otro repuso: «No lo haré sin que antes me des el ejemplo tú, que eres mayor.» Y ambos empezaron a invitarse mutuamente, haciéndose con los ojos señas de copulación. Pero ella les dijo:

«¿Para qué tanto guiñar los ojos? Si no venís y me obedecéis, llamo inmediatamente al efrít.»

Entonces, por miedo al efrít hicieron con ella lo que les había pedido. Cuando los hubo agotado, les dijo:

«¡Qué expertos sois los dos!»

Sacó del bolsillo un saquito y del saquito un collar compuesto de quinientas setenta sortijas con sellos, y les preguntó:

«¿Sabéis lo que es esto? «Sabed que este efrít me robó la noche de mi boda; me encerró en esa caja, metió la caja en el arca, le echó siete candados y la arrastró al fondo del mar, allí donde se combaten las olas».

Pero no sabía que cuando desea alguna cosa una mujer no hay quien la venza. Ya lo dijo el poeta:

¡Amigo: no te fíes de la mujer; riéte de sus promesas! ¡Su buen ó mal humor depende de los caprichos de su vulva!

¡Prodigan amor falso cuando la perfidia las llena y forma como la trama de sus vestidos! ¡Recuerda respetuosamente las palabras de Yusuf! ¡Y no olvides que Eblis hizo que expulsaran a Adán por causa de la mujer!

¡No te confíes, amigo! ¡Es inútil! ¡Mañana, en aquella que creas más segura, sucederá al amor puro una pasión loca!

Y no digas: «¡Si me enamoro, evitaré las locuras de los enamorados!» ¡No lo digas! ¡Sería verdaderamente un prodigio único ver salir a un hombre sano y salvo de la seducción de las mujeres!

Los dos hermanos, al oír estas palabras, se maravillaron hasta más no poder y se dijeron uno a otro: «Si éste es un efrít, y a pesar de su poderío le han ocurrido cosas más enormes que a nosotros, esta aventura debe consolarnos.» Inmediatamente se despidieron de la joven y regresaron cada uno a su ciudad.

En cuanto el rey Schahriar entró en su palacio, mandó degollar a su esposa, así como a los esclavos y esclavas. Después ordenó a su visir que cada noche le llevase una joven que fuese virgen. Y cada noche arrebatava a una su virginidad. Y cuando la noche había transcurrido mandaba que la matasen. Así estuvo haciendo durante tres años, y todo eran lamentos y voces de horror. Los hombres huían con las hijas que les quedaban. (...)

Amar y el anhelo de salir de uno mismo

Mónica y las pasiones del desengaño

Schahrazada dijo: «He llegado a saber, ¡oh rey afortunado! que hubo un mercader entre los mercaderes, dueño de numerosas riquezas y de negocios comerciales en todos los países».

Un día montó a caballo y salió para ciertas comarcas a las cuales le llamaban sus negocios. Como el calor era sofocante, se sentó debajo de un árbol, y echando mano al saco de provisiones, sacó unos dátiles, y cuando los hubo comido tiró a lo lejos los huesos. Pero de pronto se le apareció un efrít de enorme estatura, que, blandiendo una espada, llegó hasta el mercader y le dijo: «Levántate para que yo te mate como has matado a mi hijo.» El mercader repuso: «Pero ¿cómo he matado yo a tu hijo?» Y contestó el efrít: «Al arrojar los huesos, dieron en el pecho a mi hijo y lo mataron.» Entonces dijo el merca-

se le encontró ni carne ni grasa, pues sólo tenía los huesos y el pellejo. Me arrepentí de haberla matado, pero ¿de qué servía ya el arrepentimiento? Se la di al mayoral, y le dije: «Tráeme un becerro bien gordo.» Y me trajo a mi hijo convertido en ternero.

Cuando el ternero me vió, rompió la cuerda, se me acercó corriendo, y se revolcó a mis pies, pero ¡con qué lamentos! ¡con qué llantos! Entonces tuve piedad de él, y le dije al mayoral: «Tráeme otra vaca, y deja con vida este ternero.»

En este punto de su narración, vió Schahrazada que iba a amanecer, y se calló discretamente, sin aprovecharse más del permiso. Entonces su hermana Doniazada le dijo: «¡Oh hermana mía! ¡Cuán dulces y cuán sabrosas son tus palabras llenas de delicia!» Schahrazada contestó: «Pues nada son comparadas con lo que os podría contar la noche próxima, si vivo todavía y el rey quiere conservarme.» Y el rey dijo para sí:

«El amor es una maravillosa flor, pero es necesario tener el valor de ir a buscarla al borde de un horrible precipicio.»

«La raíz de todas las pasiones es el amor. De él nace la tristeza, el gozo, la alegría y la desesperación.»

Capítulo II



«Soy lo que has hecho de mí»

Había en la ciudad un hombre que era soltero y además mozo de cordel. Un día entre los días, mientras estaba en el zoco, indolentemente apoyado en su espuerta, se paró delante de él una mujer con un ancho manto de tela de Mosul, en seda sembrada de lentejuelas de oro y forro de brocado. Levantó un poco el velillo de la cara y aparecieron por debajo dos ojos negros, con largas pestañas, y ¡qué párpados!

Era esbelta, sus manos y sus pies muy pequeños, y reunía, en fin, un conjunto de perfectas cualidades. Y dijo con su voz llena de dulzura: «¡Oh mandadero! coge la espuerta y sígueme.»

Y el mandadero, sorprendidísimo, no supo si había oído bien, pero cogió la espuerta y siguió a la joven, hasta que se detuvo a la puerta de una casa.

Llamó y salió un nusraní, que por un dinar le dió una medida de aceitunas, y ella las puso en la espuerta, diciendo al mozo: «Lleva eso y sígueme.» Y el mandadero exclamó: «¡Por Alah! ¡Bendito día!» Y cogió la espuerta y siguió a la joven.

Y he aquí que se paró ésta en la frutería y compró manzanas de Siria, membrillos osmaní, melocotones de Omán, jazmines

del peso. Vaciaron la espuerta, pusieron cada cosa en su sitio, y entregando dos dinares al mandadero, le dijeron: «¡Oh mandadero! vuelve la cara y vete inmediatamente.» Pero el mozo miraba a las jóvenes, encantado de tanta belleza y tanta perfección, y pensaba que en su vida había visto nada semejante. Sin embargo, chocábale que no hubiese ningún hombre en la casa. En seguida se fijó en lo que allí había de bebidas, frutas, flores olorosas y otras cosas buenas, y admirado hasta el límite de la admiración, no tenía maldita la gana de marcharse.

(...)

Agradecimientos



Agradezco aquí a las instituciones y asociaciones que contribuyeron para la posibilidad de realización de esta novela, apoyo sin el cual habría sido imposible realizar tal trabajo.

Instituciones:

- Organizaciones del sistema de Naciones Unidas, incluidos los organismos especializados de las Naciones Unidas;
- Bancos para el desarrollo multilateral;
 - Grupos y asociaciones regionales (como la Secretaría del G-15 y la Comisión Europea);
 - Organismos bilaterales para el desarrollo internacional y organismos de ayuda;

Asociaciones:

- Asociaciones internacionales y regionales de ciencia y tecnología, parques científicos, incubadoras empresariales, etc.;
 - Asociaciones de empresarios dedicados a inversiones de riesgo y promotores comerciales;
 - Asociaciones internacionales y regionales de inventores, abogados/agentes/titulares de patentes y marcas.

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Sed ac lorem ligula. Vestibulum nec molestie ligula. Nunc susci-

pit, risus et dictum mattis, elit libero luctus tellus, vel euismod massa enim ultrices justo. In hac habitasse platea dictumst. Nam euismod vel mauris sit amet eleifend. Nam consectetur fringilla orci, in dignissim lectus. Fusce sodales ut nisi consectetur porta. Vestibulum eu congue massa. Sed sit amet lobortis mi, vitae dapibus metus. Pellentesque facilisis aliquet dui, in consectetur dolor commodo vitae. Vestibulum viverra ut diam eget condimentum. Phasellus a quam nulla. Fusce semper augue et tellus varius, eu feugiat lacus molestie.

(...)

Sobre el autor



Fue el primogénito de los cinco hijos, un varón y tres hermanas, que tuvieron Pierre Verne, de familia dedicada a la jurisprudencia y Sophie Allote de la Füye, de familia. En su primer ciclo escolar muestra un gran talento en latín, griego, canto y geografía, muy interesado en la ciencia y en la poesía.

En 1847 se traslada a París para estudiar Derecho. Durante su estancia se relaciona en círculos literarios y conoce a los Dumas. Dumas padre tendrá una gran influencia, tanto literaria como personalmente, en Verne. En 1849 finaliza Derecho y su padre permite que permanezca en París. Se dedica a escribir obras de teatro, comprar libros y se pasa horas interminables en las bibliotecas porque desea saber lo máximo posible.

Otros libros del autor

- Veinte mil leguas de viaje submarino
- Alrededor de la Luna
- Cinco semanas en globo
- De la Tierra a la Luna
- La isla misteriosa
- La vuelta al mundo en 80 días
- (...)

Su padre le retira la pensión que tenía asignada, presionando para que se dedique a la abogacía, pero esto solamente